A estos motivos de disgusto se asociaban otros de distinta naturaleza. El pueblo de Madrid aguardaba por ejemplo que la Reina Cristina, su aborrecida enemiga, fuese residenciada y juzgada, y se le hicieran devolver las grandes riquezas que habia allegado estafando á la Nacion. El Gobierno habia ofrecido para calmar las iras populares que no se la dejaria marchar furtivamente como se temia; sin embargo, el 28 de Agosto protejió su salida misteriosa, con cuyo motivo hubo en la capital un ligero alboroto que ocasionó alguna alarma. Cuando el pueblo irritado quiso estorbar aquella huida fué ya tarde: á toda prisa Cristina abandonó la capital, y poco despues el territorio español, perseguida por el rencoroso murmullo de un pueblo que mejor hubiera deseado desahogar en ella su cólera y su justicia.

Efecto de la vacilante marcha del Gobierno, los partidos todos estaban descontentos: los moderados murmuraban que se habia ido demasiado léjos, y que reinaba por todas partes la anarquía á causa de la debilidad del Gobierno, y desconfiados miraban con torvos ojos como á toda prisa se continuaba el armamento de la Milicia Nacional: los progresistas acusaban al Ministerio de templado y cobarde, quejándose de que no realizára un cambio más liberal.

Pero el partido que más levantaba el grito, y que con más acritud atacaba la marcha anti-revolucionaria de los nuevos gobernantes, era el partido demócrata, casi nuevo en la arena política. La dura opresion en que los Gobiernos moderados habian mantenido á la libertad del pensamiento y á la emision de las ideas que le contrariaban, habia en cierto modo estorbado que se desarrollára y se manifestára ostensiblemente este partido que no era nuevo en España, pues ya le vimos organizado en Cataluña y otros puntos desde 1840, y algunos de sus jefes, sobre todo el marqués de Albaida, ya habia expuesto su programa en el seno de las Córtes.

El alzamiento nacional de 1854, dando á la libre emision del pensamiento una espansion franca y poco acostumbrada, hizo nacer á la vida pública al partido demócrata, que antes no existia sino furtivamente y como de contrabando, y que ahora se presentó con la frente descubierta á la luz del dia, enarbolando su hermosa bandera, y mostrando en pos de ella las apiñadas filas de sus adeptos.

En los dias de la Revolucion y entre el calor del combate, este partido reducido entónces, pero que algunos años más tarde habia de presentarse numeroso y formidable, desplegó al aire su bandera abiertamente, habiendo escrito en ella el nombre de la República. Ya entónces se atrevió á atacar de una manera franca y ostensible á la persona que ocupaba el trono, acusando sus instintos despóticos y reaccionarios, y proclamando que debia descender del sólio. Ya el grito de ¡viva la República! habia resonado en las calles de Madrid mezclado al estampido del cañon y al ruido de la fusilería, y en Barcelona y otras capitales entre los vivas á la libertad. Sin embargo, la llamada de Espartero, el gran prestigio de su nombre, el poderoso influjo del partido progresista y la formacion del nuevo Ministerio, respetuoso y leal ante la Reina de España, ahogaron la voz antidinástica de los republicanos, que reconociéndose demasiado débiles para derribar el trono, se presentaron sólo con el nombre de demócratas,

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación